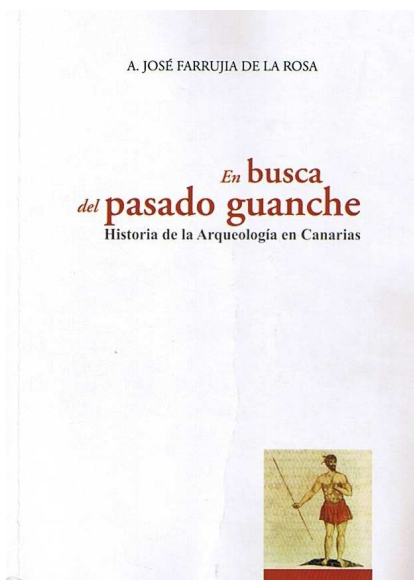


imposible de aprehender en el caso de haberse hecho desde la óptica de una sola disciplina científica.

Además de la interdisciplinariedad o multidisciplinariedad de la que hace gala el libro, otro elemento por el que resultará interesante es por el hecho de que parta de documentación inédita hasta la fecha. Es cierto que las líneas generales de los procesos históricos, de los cambios sociales, económicos y políticos que vive la población isleña desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX ya eran conocidos.

No obstante, este volumen integra nuevos datos, ya sea extraído de la memoria de los actuales habitantes de la isla, mediante la entrevista, ya sea a través de los estudios arqueológicos y arquitectónicos recientes realizados, o a través de documentos poco estudiados del Archivo del Ministerio de Marina y el Archivo de la Intendencia de Valparaíso.

Por último, el libro permite a quienes se acercan a sus páginas, aunque no sea su objetivo, entender cómo se construye la historia de periodos recientes. De este modo, para hacer historia no sólo se puede, ni se debe, extraer información de los archivos documentales, como acostumbraba el positivismo decimonónico y como aún sigue inserto en el imaginario colectivo. La construcción de esta historia, además, debe apoyarse en la arqueología industrial, ayudando a desmitificar la imagen del arqueólogo que estudia sólo restos antiguos. Por su parte, y como elemento central en este volumen, observamos cómo el relato histórico debe contrastarse con la memoria histórica, colectiva e individual, que aporta la visión del individuo acerca del periodo histórico estudiado, surgiendo el debate de cómo conjugar la historia y la memoria; cómo dar vida a la primera y objetivar la segunda. Este libro es, sin lugar a dudas, un buen ejemplo de un estudio donde encontramos un equilibrio entre estas disciplinas.



Francisco Javier MEDIANERO SOTO

Grupo de
Investigación PAI-HUM-440. Consorcio Guadalteba.
Comarca del Guadalteba (Málaga).

Farrujia de la Rosa, A. José, *En busca del pasado Guanche. Historia de la Arqueología en Canarias*. Edición KA, Santa Cruz de Tenerife, 2010.

En este trabajo el autor realiza un profundo conocimiento sobre la realidad actual de la arqueología canaria y de la historia de la arqueología en el archipiélago.

Con un sugerente prólogo que realiza el prestigioso investigador sobre historia de la arqueología, entre otras áreas de investigación, Schnapp: *Una arqueología de los márgenes*, enfatiza e introduce al lector en una realidad no ajena a la investigación sobre el significado de “los otros territorios alejados” de los núcleos generadores de Historia y reflexión histórica desde perspectivas difusionistas.

El prólogo de Schnapp está cargado de referencias y “guiños” a las diversas concepciones del pasado a través del tiempo. Culturas, sean o no occidentales, pensando en su cultura a través de las edades míticas para valorar la importancia que desde siempre el ser humano ha tenido por sus ancestros, por sus orígenes en la legitimación propia pero también en la desconsideración y el olvido, en la mayoría de las ocasiones, del otro.

Schnapp recurre a textos de Freud como exponente relación - interacción entre la psicología y la arqueología con un ejemplo entre el coleccionista y el arqueólogo. Recuerda a las referencias freudianas que Loventhal expone en su obra “El pasado es un país extraño” respecto al símil entre los recuerdos personales como constructores de la personalidad individual y las diversas estratigrafías de un yacimiento arqueológico para la construcción de lo colectivo. Del anticuario - coleccionista y su revisión constante de las diversas edades históricas del ser humano (legitimación de dominio cultural) al surgimiento de una ciencia, la arqueológica, en el reconocimiento de la

universalidad de la cultura humana y su componente “heterogéneo” como elemento a considerar.

Un prólogo que introduce al lector en una disciplina todavía muy desconocida, puede que no tanto por el interés en conocer el pasado de las sociedades, y que debe profundizar en el estudio de su propia investigación.

En la introducción al trabajo se hace una valoración de cómo el pasado, expresado como tiempo, es necesario para toda cultura humana. Profundiza en la imagen del anticuario e importancia en la cultura occidental como exponente para conocer el pasado y “pasa de puntillas” en su legitimación de las elites, preparando el camino hacia el surgimiento de la Arqueología como disciplina científica. Continúa en el camino iniciado en el prólogo por Schnapp en la justificación de cómo la historia, y la arqueología en este particular, ha cumplido y cumple *un papel fundamental en la consideración de ciertos discursos nacionalistas o de algunos regímenes totalitarios* (página 26).

En el capítulo primero describe los procesos de construcción nacional en la Europa del siglo XIX a través de la Arqueología y de la Prehistoria en el marco de las ideas del evolucionismo biológico y el creacionismo. La confluencia de ambas teorías como orígenes y legitimación de las potencias coloniales y de cómo ambas propuestas marcaron visiones y posicionamientos teóricos en los estudios de la arqueología canaria. Su exposición, clara, concisa, metódica y sin florituras, la traduce en términos cronológicos con la intención de introducir al lector en los acontecimientos científicos que se suceden en Europa a mediados y finales del siglo XIX, repercusiones sociales e identitarias en la población continental.

El segundo capítulo enfatiza la perspectiva etnohistórica realizada en los primeros estudios de los pobladores canarios y su estrecha similitud con la

conquista americana. Reflexiona sobre los diversos términos aplicados a los pueblos asentados previos a la colonización española desde posicionamientos antropológicos argumentando las diversas terminologías: aborígen, nativos prehistóricos e indígenas para abogar por éste último y profundizar en la estrecha relación existente entre el colonialismo francés en África respecto a la vinculación de los primeros pobladores con los beréberes norteafricanos.

El tercer capítulo está centrado en el surgimiento de la arqueología insular con Tenerife y Gran Canaria como ejes de desarrollo de los estudios, desde el coleccionismo de los siglos XVII y XVIII hasta el interés de la cultura factual indígena tras su práctica desaparición en estas centurias. Agudiza la mirada y avisa al lector de la presencia de una arqueología colonialista con claros tintes racistas en el siglo XIX. Las intensas relaciones de los eruditos canarios con investigadores europeos principalmente franceses proporcionará a la arqueología canaria un marco teórico (antropología física y raciología), metodológico e institucional determinado y en gran medida cerrado a otros ámbitos.

Esta intensa relación sirve de escenario para el cuarto capítulo, donde esgrime el impacto que genera en los eruditos canarios, sobre todo, y en la península las ideas del evolucionismo biológico darwinista frente a los tradicionalistas católicos de claro tinte bíblico durante el siglo XIX.

En este debate, en definitiva el de los orígenes del ser humano, Farrujia nos sumerge, en el capítulo cinco, en el proceso de desamortización y el impacto que produce en el patrimonio arqueológico insular, la estrecha relación de la burguesía canaria en el proceso y la creación de entidades e instituciones para su conservación.

En el capítulo sexto enfatiza su atención en un aspecto escabroso como es el de la falsedad sean materiales

(falsificaciones), como en los casos canarios expuestos, o intangibles con el objetivo de “casar” planteamientos, hipótesis y/o teorías. No es exclusivo de la disciplina.

En el séptimo muestra, no exenta de posicionamiento, el período de la arqueología canaria en la época franquista. Las vicisitudes y enfrentamientos de una burguesía mercantilista y elite intelectual que asiste a la fragmentación política insular y sus repercusiones en la investigación y estructura académica, a la “estrechez” impuesta como una historia unitaria en el destino universal de la idea de España. Esta circunstancia propició la creación de una realidad arqueológica provincial contrapuesta y fraccionada en el mismo seno de la estructura franquista canaria. En su último capítulo, el octavo, centra la atención sobre el arte rupestre canario.

En su epílogo muestra una crítica constructiva sobre la importancia de los estudios de la historiografía arqueológica para el conocimiento de la disciplina y la necesidad de generar instrumentos e instituciones, fuera y dentro del ámbito académico.

El trabajo, centrado en la historia de la arqueología canaria, sus personajes e instituciones, principalmente, adquiere mayor interés cuando en ocasiones define posicionamientos respecto a la evolución de la disciplina en las islas, las hipótesis del origen de los primeros pobladores insulares, manifiestamente representado y uno de los ejes centrales a lo largo del trabajo. Esta circunstancia le sirve de base para la narración e introducir al lector no ya en su problemática, a la que alude constantemente, sino en el desarrollo de la arqueología insular canaria, su relación con la de la península y otros estados europeos. Su posición a este respecto es clara: *...cuando a tenor del conocimiento científico actual sabemos que el primer poblamiento de Canarias tuvo lugar a mediados del primer milenio a.n.e., interviniendo grupos humanos de origen amazigh (61).*

Marca un claro alejamiento respecto a la instrumentalización de la arqueología por el régimen franquista o por cualquier otro: *...nos referimos al control social y de imposición ideológica que se persigue... / ... La manipulación de la historia, en definitiva, comienza por la propia administración de la memoria o del olvido...* (195, n.3) sea o no autoritario. Observa y describe la actividad arqueológica durante el franquismo e incide en las maniobras políticas e intelectuales de los nuevos personajes del régimen autoritario y dictatorial (Santa Olalla, Jiménez Sánchez...), su reelaboración del pasado de los pobladores canarios y en la necesidad de integrar económica e intelectualmente a las islas en la esfera española como legitimación de la unidad de España. De igual forma remarca e incide las diferencias entre las facciones existentes y sus repercusiones nefastas para la investigación y círculos académicos, que por cierto incorporan a finales de la década de los sesenta a la arqueología con la consiguiente profesionalización de la actividad en el archipiélago.

Critica, reflexivamente, la situación de la historia de la arqueología en el ámbito peninsular e insular en particular. El desarrollo de esta “sub - disciplina”, como la denomina reiteradamente, no hace sino recalcar la importancia que la construcción de la memoria colectiva despierta en la sociedad en general. El auge experimentado por los estudios de historia desde la II Guerra Mundial tal y como lo describe en el epílogo del libro, estaría, porqué no, condicionado por la legitimación de las potencias vencedoras por un control del conocimiento total y también por la urgente necesidad de acceder al pasado y dominar sus formas y usos.

La fragmentación y expansión en las temáticas e interdisciplinariedad de las investigaciones arqueológicas recalcan una realidad más allá de los estudios tradicionales de la historia y el surgimiento y expansión suscitado de

“las historias de las arqueologías”, estaría en consonancia con la necesidad de una reflexión más profunda y crítica sobre los estudios históricos pero también una necesidad de responder a una mayor necesidad de la sociedad por conocer sus pasados. Tampoco está ajena la arqueología y los arqueólogos por esta nueva inquietud social. A la búsqueda de un pasado cada vez más presente en la vida cotidiana, un presente tan efímero como inexistente.

En síntesis, se ha realizado un excelente trabajo que supera con creces el título propuesto. De amena lectura describe el proceso de investigación de la historia de la arqueología canaria con incidencia en sus protagonistas, teorías y metodologías, marcos ideológicos, políticos y sociales a lo largo de los últimos doscientos años, principalmente.

Los estudiosos, investigadores y protagonistas de los descubrimientos se presentan inmersos en los acontecimientos de cada época con decidida apuesta por integrar a la arqueología canaria en las corrientes y postulados continentales europeos. Finaliza el trabajo con una nutrida y completa bibliografía.

Un trabajo valiente y reflexivo que incide en la necesidad de profundizar en los estudios sobre la historia de la arqueología en nuestro país.

Bibliografía

- DIÁZ-ANDREU, M. “Arqueología y dictaduras: Italia, Alemania y España.” En WULFF ALONSO, F. Y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., (eds.): *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, CEDMA, Málaga, pp. 33-73.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J., (2003): “Arqueología, regionalismo y franquismo en Canarias: el estudio del poblamiento prehistórico como paradigma.” *RAMPAS*, 6, 303-321.
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M., Alberto Barroso, V., y Velasco Vázquez, (2004-2005): “Enfoques y desenfoques en la